

Viernes XXVI del Tiempo Ordinario (par)

Santos Ángeles Custodios

PRIMERA LECTURA

¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes a la mañana o has llegado hasta donde nace el mar?

Lectura del libro de Job

38, 1. 12-21; 40, 3-5

El Señor le habló a Job desde el seno de la tormenta y le dijo:

“¿Acaso alguna vez en tu vida
le has dado órdenes a la mañana
o le has señalado su lugar a la aurora,
para que ciña a la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados;
para que ponga de relieve sus contornos
y la tiña de colores como un vestido;
para que prive a los malvados del amparo de las tinieblas
y acabe con el poder del hombre criminal?

¿Has llegado hasta donde nace el mar
o te has paseado por el fondo del océano?
¿Se te han franqueado las puertas de la muerte

o has visto los portones del país de los muertos?

¿Has calculado la anchura de la tierra?

Dímelo, si lo sabes.

¿Sabes en dónde vive la luz

y en dónde habitan las tinieblas?

¿Podrías conducir las a su morada

o enseñarles el camino de su casa?

Si lo sabes, es que para entonces tú ya habrías nacido
y el número de tus años sería incontable”.

Job le respondió al Señor:

“He hablado a la ligera, ¿qué puedo responder?

Me taparé la boca con la mano.

He estado hablando y ya no insistiré más:

ya no volveré a hablar”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 138

R/. Condúcenos, Señor, por tu camino.

Tú me conoces, Señor, profundamente;
tú conoces cuándo me siento y me levantó,
desde lejos sabes mis pensamientos,
tú observas mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

R/. Condúcenos, Señor, por tu camino.

¿A dónde iré yo lejos de ti?
¿Dónde escaparé de tu mirada?
Si subo hasta el cielo, allí estás tú;
si bajo al abismo, allí te encuentras.

R/. Condúcenos, Señor, por tu camino.

Si voy en alas de la aurora
o me alejo hasta el extremo del mar,
también allí tu mano me conduce
y tu diestra me sostiene.

R/. Condúcenos, Señor, por tu camino.

Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias por tan grandes maravillas;
soy un prodigio y tus obras son prodigiosas.

R/. Condúcenos, Señor, por tu camino.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 102

R/. Aleluya, aleluya.

Que bendigan al Señor todos sus ejércitos, servidores fieles
que cumplen su voluntad

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Sus ángeles en el cielo ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

18, 1-5. 10

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?”.

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES ÁNGELES CUSTODIOS

Sacerdote: Oremos al Señor, pidiéndole que nos haga siempre prontos a la voz de su palabra, como los ángeles, y démosle gracias, diciendo: **R./ Con los ángeles, cantamos el himno de tu gloria.**

* Señor, tú que quisiste que los ángeles anunciaran tus maravillas a los hombres, haz que nosotros con su ayuda proclamemos también tus grandezas ante nuestros hermanos. Oremos al Señor. **R./ Con los ángeles, cantamos el himno de tu gloria.**

* Dios, altísimo, cuya santidad proclaman sin cesar los ángeles, haz que tu Iglesia cante también siempre tu alabanza. Oremos al Señor. **R./ Con los ángeles, cantamos el himno de tu gloria.**

* Tú, Señor, que has dado órdenes a tus ángeles para que guarden siempre los caminos de tus hijos, haz que cuantos viajan por la tierra, por el mar y por el aire puedan regresar con paz y alegría a sus hogares. Oremos Señor. **R./ Con los ángeles, cantamos el himno de tu gloria.**

Se pueden y añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios, Padre misericordioso, que, en tu providencia inefable, te has dignado enviar, para nuestra guarda, a tus santos ángeles, concede a quienes te suplican ser siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**